



“Vida y obra de Gabriela Mistral”

Por Miguel Ángel Díaz A.

Caso único en Iberoamérica y grata revelación en el parnaso mundial de la literatura, acaso ninguna otra mujer como nuestra “divina Gabriela” lució con tantos y cegadores destellos su triple conjunción de maestra, poeta y madre divinizada en un mundo siempre en lucha por la defensa integral de los valores del espíritu.

Maestra por vocación, esparció por doquier la semilla humilde de su verbo redentor, cosechando a raudales esos frutos siempre nobles del alma infantil, de aquellos espíritus que aún no saben de egosmos, de falsos orgullos ni mentiras pia-dosas. La piel áspera y vegetal de Chile conoció de su paso leve, de su porte real, de su mensaje afiosamente azul, apuntando siempre a lo alto, al corazón de Dios y las estrellas...

Como poeta, su corazón es el que habla, irradiando en vastedad de horizontes ese fuego interior, pasional, de quemante hoguera que la abrasa. No existe en lengua castellana una voz más alta y apasionada en la exaltación del sentimiento amoroso, de ese amor que se entrega sin tasa ni medida. Su verbo en este sentido, alcanza las cimas de la pasión incontenida, de esa fuerza elegiaca que se trasmuta en doloroso acento... en música de arrebato, en cascadas de llantos derramados. Los cuatro horizontes del corazón humano, bebieron hasta las heces de ese silicio inagotable que, gota a gota, destilaba su alma enamorada. Jamás un corazón enamorado había vertido tan hondo el dolor hecho verso, esa música de tempestad que muerde como aguja cuando logra anidarse en el centro mismo de aquellos que se aman y sufren calladamente...

Siempre anheló ser madre, pero el hilo del destino le fue adverso. Guardó así todo un mundo de ternura para el hijo

que mereciéndolo, sólo lo pudo ver rotando en los brazos de otras madres... Este cariño santo, puro y noble que inundaba su corazón nacido para el canto, la plegaria, el grito que estalla en dulcísimos acentos lo vertió, gota a gota, en sus maravillosas “canciones de cuna”, sus “rondas escolares”, sus “romances” para los niños del mundo, sobre todo para aquellos que nada tienen y que como el “divino” nacido en un pesebre, sólo tienen por techo el calor de las estrellas y por alfombra, el ancho mundo de sus pies descalzos...

Lucila Godoy Alcayaga, más conocida por su simbólico seudónimo de Gabriela Mistral, adoptado desde el momento en que participó en 1914, en los “Juegos Florales de Poesía”, alcanzando el Primer Premio por sus famosos y mundialmente celebrados “Sonetos de la muerte”, nació en Vicuña, un pueblecito montaraz y silencioso, incrustado en la norteña provincia de Coquimbo, el 7 de abril de 1889. De modesta pero orgullosa familia pueblerina, nació a la vida sin otros contactos que una naturaleza apacible y risueña y un ambiente hogareño de relativa tranquilidad, ya que el padre de Gabriela —un maestro rural, errabundo por naturaleza— abandonó el hogar cuando nuestra futura gran poeta no cumplía los tres años de edad. De este viajero trashumante, Gabriela hereda una viva imaginación, la cualidad de adaptarse a cualquier tipo de poesía, ya que su padre, Jerónimo Godoy Villaseca, además de maestro de escuela, reveló siempre innatas condiciones para la improvisación poética, conociéndose en toda la región como un payador notable...

De su madre, Petronila Alcayaga, bebió en copioso vaso ese elixir de una simpatía sin dobleces, la nobleza de un corazón tranquilo como el ambiente austero de la

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida y obra de Gabriela Mistral [artículo] M. A. D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)